

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARQUES DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 12 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL OBISPO DE CANARIAS

AL MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA,

SOBRE SUPRESION DE COADJUTORES.

Excmo. señor: Por este último correo he recibido la comunicación que se sirve dirigirme V. E. con fecha 22 del pasado, manifestándome que desde el 1.º de Octubre quedaban suprimidos en el presupuesto la consignación de partida destinada a la dotación de los Coadjutores personales de los Párrocos, en cuyo supuesto deberán estas mensualidades excluirse de la nómina, correspondiendo en adelante a los Párrocos el abono de ellas, lo que podrán realizar, bien cediendo a los dichos Coadjutores parte de su propia dotación, bien asignándoles una participación equivalente de los derechos eventuales de estola y pie de altar.

Asímismo me manifiesta V. E. que por haberse rebajado del presupuesto la mitad de la consignación destinada a la reparación extraordinaria de los templos y conventos de religiosas, solo deberá en adelante instruirse esta clase de expedientes cuando sean de la más absoluta necesidad, ó los conventos estén situados donde no existan otros de la propia índole en que pueda tributar el culto y albergarse las religiosas.

Permítame V. E. le diga que me han dado ganas de llorar al leer estas líneas; porque no hay cosa más triste para un corazón noble, como yo lo tengo por la misericordia de Dios, que observar que en vez de enjugar las lágrimas al que llora y alargar una mano al caído, se derraman penas sobre sus penas y se añaden trabajos a su dolor. Y esta lamentable escena es la que pone delante de mis ojos la comunicación oficial de que me ocupo.

Harto conocida es de todo el mundo la desgraciada situación en que gimen hoy las pobres religiosas, despojadas de todos sus bienes, lanzadas muchas de sus conventos, sin más recursos fijos para alimentarse y proveer a todas las graves necesidades de la vida que la miserable asignación de cuatro reales diarios, que Dios sabe cómo se les paga: aún así constantemente amenazadas de nuevos conflictos, porque no ofrece otra cosa nuestra desventurada situación, siempre con el Credo en la boca, como vulgarmente se dice, teniendo que una nueva ola de la adversidad venga a envolverlas en el naufragio en que han sucumbido tantas casas religiosas. Y a estas pobres mujeres, tan dignas por su mismo sexo de toda consideración, a estas almas justas, que viven entre las privaciones y los sacrificios del claustro por el amor que tienen a su Esposo Jesucristo, por el ardiente deseo de mayor perfección, que es de donde sacan resignación y fortaleza para sobrellevar tantos trabajos; a estas criaturas tan buenas y tan atribuladas, se les dice que no tienen ya que contar con el Gobierno para la reparación de sus templos y sus edificios; que si sus casas amenazan ruina tendrán que abandonarse y refugiarse en otro convento; y también se abandonarán y cerrarán sus templos, que son sus lugares de consuelo, el centro de sus afecciones más íntimas, donde veneran sus santos fundadores y los que son objeto de su particular devoción.

Estoy seguro, Excmo. señor, que si V. E. conociera a las monjas como yo las conozco, ni aun siquiera un momento hubiera abrigado en su cabeza

una medida de este género. No: no se lo habría permitido su corazón; porque es imposible dejar de enternecerse cuando se nota la impresión dolorosa que ocasiona en esas buenas almas cualquiera orden que tienda a desalojarlas de las casas en que se consagran al Señor.

Y bien se trasluce que ahí es adonde va a parar la disposición adoptada, como que terminantemente se consigna en ella, que si hay otro convento donde se puedan colocar las monjas no debe formarse el expediente de reparación: al modo que tampoco se habrá de formar siempre que ocurra una reparación extraordinaria; porque el motivo de expedirse la orden es el haberse suprimido la mitad de la consignación destinada a esta clase de obras: en cuya virtud solo podrán formarse expedientes de las obras de absoluta necesidad, las cuales, sentados estos antecedentes, no comprendo cuáles sean; pues por reparación extraordinaria yo no alcanzo otra que grave, urgente, absolutamente necesaria.

No es menos lamentable la otra disposición relativa a los coadjutores, que se llaman *ad nutum*, según es de suponer, por ser personales servidores de los Párrocos.

Claro es que cuando se instruye expediente para señalar coadjutor a algún párroco es por una de dos razones, a saber: ó porque está muy anciano y por su edad ya no puede ejercer las funciones de su ministerio, ó porque se lo impide alguna grave enfermedad. Y en estos casos dolorosísimos, cuando su misma desgraciada situación debe ocasionarle mayores gastos y privarle de los recursos con que pueda contar un sacerdote en buena edad y perfecta salud, se le van a cercenar los escasos medios con que cuenta para dotar con ellos el coadjutor que necesita.

El corazón se me parte, Excmo. señor, solo de imaginario; quiero yo persuadirme que V. E., como ocupado de tantos graves asuntos, no ha parado su atención en estas delicadísimas circunstancias, ó acaso, acostumbrado a vivir en la corte, donde las parroquias suelen tener grandes ingresos, se ha persuadido que sucede lo mismo en todas partes. ¡Oh, si penetrara en el interior de estas islas, y viera a lo que se reducen los derechos eventuales de estola y pie de altar! Entonces me parece, no solo que habría de procurar se revocara la orden, sino que empujara su influencia para que se aumentaran las dotaciones de los Párrocos, a fin de que pudieran vivir: me complazco en pensarlo así; porque me gusta mucho honrar a las personas, y quiero suponer por lo mismo sentimientos tan hidalgos en V. E.

No, Excmo. señor; no es posible que un Párroco que siendo joven y sano cubre con trabajo las necesidades ordinarias de la vida, enfermo ó anciano pueda proveer a las extraordinarias, si se le priva de una parte de su renta ó sus obenciones para formar la dotación del Coadjutor que haya de ejercer las funciones de su ministerio. Esta determinación no es posible: llevarla a cabo sin crear gravísimos conflictos que han de dar por resultado, ó el abandono completo de la feligresía en su asistencia espiritual, ó el gravamen de los fideles para sostener el Coadjutor, ítem más de auxiliar en sus necesidades al Párroco.

Hay además motivos muy graves para que un Prelado se lamente de estas disposiciones, porque es

cosa dolorosísima que los ahorros del presupuesto hayan de buscarse en el Clero un día y otro día, reduciéndose cada vez más sus haberes y estrechándose su situación, sin que otras clases mejor acomodadas se sujeten a semejantes sacrificios, ni se intenten ahorros de distinto género, que bien podrían hacerse sin lastimar derechos tan sagrados y con ventaja mucho más considerable de nuestra desventurada nación.

Agrégase a ello otra consideración que es preciso tener en cuenta, y es que el presupuesto del Clero, lejos de ser hoy un gravamen para el Gobierno, es una verdadera mina de donde puede sacarse para remediar sus grandes apuros, supuesto que la consignación se cobra, y nuestras obligaciones en su mayor parte no se abonan por el gran pecado político de no haber jurado la Constitución.

Y como si fuera poco lo que se nos ha rebajado, como si ninguna ventaja reportara el Gobierno de la suspensión de nuestras pagas, estendiéndose su mano a los pobres asilos de esas infelices monjas, y a la angustiosa morada de los Párrocos ancianos y enfermos buscando todavía más ahorros en su dolorosa situación.

Pues sobre todas estas consideraciones, que son de suyo muy graves, descuella una tanto más digna de ser respetada cuanto que arranca de una ley de especial índole, de una ley por su naturaleza inviolable, que constituyó un derecho de rigurosa justicia: esa ley es el Concordato celebrado entre la Santa Sede y nuestra última reina, donde se estipularon todas las obligaciones recíprocas de la Iglesia y del Estado: entre ellas se numeraba la reparación de los templos y de las casas de religiosas sin las excepciones que ahora se hacen; la creación de los coadjutores con señalamiento de rentas; la integridad de las asignaciones de cada uno de los participes sin descuento alguno; la creación del fondo de reserva para atender a los gastos urgentes e imprevistos del Clero y de las diócesis; y por último, las medidas extraordinarias que adoptaría el Gobierno para proveer a las necesidades particulares que pudieran ocurrir no comprendidas en las dotaciones consignadas para el Clero.

¿Cómo se componen con estos principios las disposiciones mencionadas? ¿Y podrá prescindir de ello un prelado constituido al frente de la Iglesia para defender sus derechos y velar por sus intereses? Verdad es que ya se ha hecho muy común la infracción del Concordato; pues apenas subsiste de él más que aquello que favorece al poder temporal y a los intereses materiales; pero no porque así suceda hemos de acomodarnos los Obispos a semejantes infracciones. Haríamos traición a nuestra dignidad y gravaríamos con una responsabilidad enorme nuestra conciencia si no levantáramos la voz en estos casos defendiendo la causa de la Iglesia, llamando la atención del Gobierno sobre la veneración debida a un pacto tan sagrado y tan solemne, inclinándolo a revocar lo que no está en armonía con las disposiciones allí acordadas, y cuando no podamos conseguirlo salvando al menos con nuestras protestas los derechos de la Iglesia.

Ruego, por tanto, a V. E. que se sirva tomar en consideración cuanto dejo expuesto, haciendo por que se revoken las disposiciones contenidas en la comunicación oficial a que contesto, con las cuales

por mucho que yo respete los altos poderes del Estado, no puedo conformarme por lo que violan la justicia y lastiman la caridad según debo demostrar.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Canarias, 14 de Octubre de 1871.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

PARTE OFICIAL.

Hoy publica la Gaceta un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, fecha 20 del corriente, por el que se nombra subsecretario del mismo al diputado a Cortes D. José Maquer de Tirrell.

Por decreto de 26 de Octubre último, se autoriza al ministro de Ultramar que someta a la deliberación de las Cortes los presupuestos de la isla de Cuba correspondientes al año económico de 1871 a 1872, que se insertan en el diario oficial.

Por el ministerio de la Guerra se publica en la Gaceta de hoy la siguiente real orden de fecha de ayer:

«Excmo. Sr.: En vista de la razonada comunicación del director general de infantería, fecha 8 del actual, solicitando que la orden del Poder ejecutivo de 20 de Mayo de 1869, referente a los oficiales supernumerarios en los cuerpos facultativos de ejército, se haga extensiva también a los del arma de su cargo; y considerando la economía que puede resultar al Erario adoptándose la medida propuesta, así como la conveniencia compatible con el bien del servicio de que algunos jefes y oficiales aprovechen sus conocimientos científicos ó se dediquen a empresas ó negocios particulares con entera independencia del Estado, hoy que existe un crecido número de excedentes en las diversas armas; pero teniendo también presente que la acumulación de años para retiro no debe concederse por entero a los que permanecen voluntariamente fuera del servicio activo del ejército, el rey (Q. D. G.) ha tenido a bien disponer lo siguiente:

1.º Pueden pasar a la situación de supernumerarios, sin sueldo alguno por el presupuesto de la Guerra, los jefes y oficiales que lo soliciten en todas las armas é institutos.

2.º Desde la fecha de esta disposición a los jefes y oficiales supernumerarios sin sueldo que existan actualmente, y a los que en adelante lo soliciten, solo se les abonará para su retiro la mitad del tiempo que permanezcan en tal situación; pero conservarán durante seis años su puesto en el escalafón respectivo.

3.º En el tiempo que permanezca todo jefe u oficial en situación de supernumerario no podrá obtener empleo alguno; mas conservará su derecho cuando vuelva a la actividad, colocándose en la escala de su nueva clase en el lugar que por su antigüedad le correspondiera si hubiese continuado siempre en el servicio activo.

4.º Después de cumplir los seis años que expresa el art. 2.º no se abonará a los supernumerarios tiempo alguno de servicio, ni optarán a los ascensos que pudieran corresponderles por antigüedad, permaneciendo en sus escalafones en el mismo puesto y número que al terminar la época prescrita hubieran alcanzado.

5.º En el mes siguiente al del cumplimiento del plazo de los seis años que se fija, deberán solicitar su vuelta al servicio activo los jefes y oficiales supernumerarios, así como los que hoy existen en esta situación y hayan cumplido dicho tiempo reclamando su colocación dentro del primer mes de publicada esta disposición para no hallarse comprendidos en las prescripciones del artículo anterior, debiendo ser propuestos para destino en las primeras vacantes.

tante, dada ya la situación avivase el interés en alto grado, porque confesada públicamente por Elena su no comedia falta, no se alcanza cuál será el medio de que pueda valerse para sincerar su conducta a los ojos de Hinestrrosa.

Pero llega el tercer acto y el recurso que en él se emplea para el desenlace no puede ser más lastimoso. Luis de Herrera, el solapado bribón que con su astucia domina a todos los demás personajes, incurriendo en la candidez (porque si no no había comedia) de entregar a la viuda una declaración escrita reñiendo todo lo que ha pasado, y merced a este medio completamente anti-dramático, úense el abogado y Elena.

Los caracteres todos están exagerados y degeneran en falsos. Los tuantes de la categoría de Luis, ó no son tan pillos, ó no son tan tontos; el odioso tipo del marido complaciente tampoco está bien caracterizado en el vizconde, pues aun suponiendo que haya quien se respete tan poco a sí mismo, no hay quien haga tan poco aprecio del respeto del mundo ya que no de la virtud. Aduña, pues su avaricia porque si, y Luis no contesta a las injurias de Hinestrrosa, porque no. En suma, artísticamente hablando, los caracteres, particularmente en el acto tercero, están falseados por completo.

Pero no es este el defecto capital de la obra; esto podría tolerarse si el autor no atropellara de tal modo la moral que la sacrificó a un efecto dramático ó a una situación escénica. Bajo este punto de vista, un crítico católico no encontraría palabras bastante duras para censurar como se merece *El testamento de Aduña*.

No sabemos por qué oculta ley ó por qué misterioso principio no hay apenas una obra dramática realista en donde no aparezca un adulterio; por consiguiente, no nos debiera causar asombro ver este horrendo crimen en *El testamento de Aduña*; pero si se para un poco la atención, en esta obra es aún más repugnante y horroriza más que en la generalidad de las producciones de esta clase, porque, en primer lugar, hubiese podido el autor sustituir perfectamente este resorte, y además el seductor obra impulsado, no ya por el amor, sentimiento que nunca puede en el hombre aliarse con la culpa, pero ni aun siquiera por una pasión material y grosera que le cegase; el móvil que le impulsa es un frío y

que ocurran a no haber otros: más antiguos de su clase en excedencia, en cuyo caso serán colocados en el turno que les corresponda.

6.º El que en situación de supernumerario solicite en cualquier época su vuelta al servicio, desde esta fecha hasta que tenga lugar quedará en situación de reemplazo ó excedente según el arma a que pertenezca.

7.º Todo jefe u oficial, después de permanecer seis años como supernumerario sin sueldo, tiene precisión de servir activamente por lo menos dos años en el ejército para tener derecho a volver a aquella situación, sin que le alcancen los efectos del artículo 4.º

8.º Para los seis años que se fijan como máximo a los supernumerarios se contarán los diferentes períodos que el jefe u oficial permanezca ó haya permanecido antes de esta disposición fuera del servicio militar, siempre que en el intervalo de una a otra situación no haya servido dos años en actividad.

9.º Hasta cumplir cuatro años de efectividad en sus empleos no pueden los alférces en las armas generales, los tenientes en los cuerpos facultativos y las clases correspondientes en los auxiliares del ejército, obtener el pase a la situación de supernumerario.

10.º El plazo mínimo en esta situación será el de seis meses, sin que pueda solicitarse por menos tiempo.

11.º En tiempo de guerra, ó cuando el Gobierno lo juzgue necesario por circunstancias excepcionales, pueden ser llamados los supernumerarios para que ingresen en el ejército y presten desde luego el servicio que les corresponda.

12.º Quedan derogadas todas las disposiciones sobre la materia que se opongan a la presente.

PARTE EXTRANJERA.

Dicen de Berlín con fecha 16 que el Reichstag aprobó su segunda deliberación todos los capítulos del ministerio de Negocios extranjeros, incluso el relativo al aumento de los sueldos de los embajadores. Bismark había en favor de ese aumento, que trató de justificar por la importancia y las necesidades más considerables de la representación diplomática del nuevo imperio.

En el curso del debate declaró M. de Bismark que la pregunta dirigida al Gobierno sobre si ha de conservarse ó suprimirse la legación cerca del Papa, no tenía que ser contestada con ocasión del presupuesto.

El embajador del rey del Piemonte se trasladará a Roma al mismo tiempo que aquel.

M. de Bismark declaró en seguida que el Gobierno estaba dispuesto a nombrar un cónsul general en Teherán, si lo deseaba el comercio alemán.

Contestando a una pregunta relativa a la condena pronunciada en un puerto portugués por el tribunal de presas contra un buque de Stettin, declaró monseñor de Bismark que había recibido del Gobierno portugués una Memoria presentada por este último a los juristas, Memoria por la cual se le somete la cuestión de si el buque alemán ha sido condenado con arreglo a las leyes portuguesas.

No sabiendo qué hacer los italianismos para contrarrestar a los católicos, han acordado nombrar sindico de Roma al Sr. Vitelleschi, presidente del club de los libre-pensadores.

Este título les ha parecido suficiente para darle tan importante cargo.

Los individuos del municipio romano han pedido al Cardenal Antonelli que les entregue los utensilios del puesto de bomberos contra incendios que hay en el Vaticano. No se sabe con qué intención se habrá hecho esta demanda; pero con cualquiera que sea, el Cardenal ha dado a los señores

sórdido cálculo que añade a la repulsi6n del crimen la de la cobardía.

Más inhumano si cabe es el carácter del vizconde. Ambicioso, raquítico y vulgar, sabe que su mujer le es infiel, y no se da por entendido; sorprende una carta para Luis, y halaga a éste para obtener su voto, encontrando sin duda excelente la falta de Elena, la cual le responde mejor que todas las promesas de que la tendrá de su parte en la elección de heredero.

Nada se diga de los dos héroes, Hinestrrosa y Elena. El primero no puede inspirar interés, porque hasta la última escena hace, a pesar de su nobleza, un papel ridículo y desairado; y en cuanto a la segunda, mal que pese a los esfuerzos del autor, no se ve más que una mujer escéptica un tanto y un mucho superficial. En el primer acto se niega a abandonar sus bienes, desprendimiento que la pondría al nivel de Hinestrrosa, y accede en el último, precisamente cuando ya no podía haberle duda de que su fortuna no era aliciente ninguno para el hombre que cede generosamente quince millones. Semblante rasgo, y más supuesto el carácter de Elena, es completamente infundado y absurdo.

Una mujer animada de sentimientos grandes y nobles abandona todos sus bienes, renuncia a todo lo superfluo, se consagra a una vida de pobreza y hasta de privaciones, pero no por un hombre, si no por Dios; solo él y no ninguna de sus criaturas puede infundir alientos para tamaño sacrificio a una mujer para la cual tener sólo lo necesario equivale a sufrir privaciones.

Otros no despreciables defectos, sobre todo bajo el aspecto moral, podrían citarse en *El testamento de Aduña*, pero si se hiciera un análisis detenido sería interminable tarea.

En cuanto a la parte que pudiera llamarse, si pasa el galicismo, de *confesión*, descúbrense, principalmente en el acto segundo una pluma nada nueva en el teatro ó en caso de ser obra de un principiante no vulgares disposiciones para esta clase de trabajos.

Esta ha sido la causa de que insistamos algo más en nuestras observaciones, pues nos parece que cuanto mayor sea la aptitud de un escritor hay derecho a exigir de él mucho más.

RAGLE.

FOLLETIN.

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO ESPAÑOL.—EL TESTAMENTO DE ADUÑA.

Después de poner en escena a guisa de dos, siguiendo la costumbre admitida en nuestros teatros, el popular *D. Juan Tenorio*, prueba irrecusable del eco que halla en el público el lirismo, aun en sus exageraciones, ha presentado el Teatro Español una comedia en tres actos y en prosa, titulada *El testamento de Aduña*. Los caracteres dicen y el Sr. Calvo anunció la noche del estreno, que se debe a la pluma de un D. Cecilio Vegrante; ó lo que es lo mismo, que el autor quiere guardar el incógnito. Respetando, pues, sus deseos, paremos ocioso hacer suposiciones, tanto más, cuanto que nada influye en el valor de la obra que sea ilustre ó desconocido el nombre que se oculte detrás de un pseudónimo.

Es *El testamento de Aduña* una obra francesa en toda la extensión de la palabra, y con esto no hay para que decir que es impropia de la escena española. No depende su filiación extranjera de la mayor ó menor analogía que pudiera tener, según algunos pretendan con una obra que, si no recordamos mal, se titula *Le Testament de César Giraudot*, representada hace nueve años en París, en el teatro del Oberon, pues por más que la semejanza entre ambas producciones sea, según dicen, notable, cuando el autor de la española la ha dado como original, es de suponer que la habrá escrito sin tener noticia de la estrenada en París. No es, pues, en este sentido en el que calificamos de francesa la obra del Sr. Vegrante; su sabor francés lo debe al género a que pertenece, que nunca llegará, por grandes que sean los ingenios que se esfuerzan en conseguirlo, a acimularse en nuestra escena.

Sin embargo, la justicia exige hacer una aclaración. Desde luego puede asegurarse, para honra suya, que el autor de *El testamento de Aduña* se ha propuesto un fin moral, y en este concepto sus intenciones, lejos de merecer censura, son dignas de aplauso; pero sus generosos propósitos de nada han servido; el arte es más poderoso que el ingenio de un hombre y quien se empeña en ir contra sus

invariables principios quedará derrotado siempre.

Las torpes ambiciones y las innobles intrigas de los parientes y presuntos herederos de un millonario son el medio de que el autor se vale para hacer resaltar la verdad del pensamiento con que termina la comedia: el dinero no es la felicidad. Como la trama es harto complicada para explicarla minuciosamente, trezaremos sólo a grandes rasgos los puntos culminantes de la obra, sin descender a pormenores.

En el primer acto, destinado todo él a la exposición, aparecen: un rico capitalista, codicioso y un tanto necio; su hija Elena, joven superficial que afirma que para marido cualquier hombre es bueno, pero que el querer es cosa distinta del casarse; D. Luis de Herrera, redomado truhan; el vizconde de Peñalver, aristócrata arruinado que aspira a alcanzar el dote de su prima Elena; Elena, viuda adornada de grandes cualidades, pero cuya exagerada desconfianza la hace creer que los hombres no pueden amarla más que por su dinero, y el joven abogado Hinestrrosa, enamorado de la viuda, a la cual, por delicadeza, y conociendo su carácter, no se atreve a declarar su cariño. Todos, excepto este último, son parientes del difunto Sr. de Aduña. Abresé el testamento de este, resulta que nombra a los cinco herederos fiduciarios que, presididos por Hinestrrosa, elijan al heredero fideicomisario, y procedan después a la apertura de otro pliego que acompañe y completa el testamento. Acto continuo, los tres herederos varones forjan su plan. Deciden el capitalista a conceder al vizconde la mano de su hija, que antes le negó, con el propósito de reunir tres votos. Su futuro yerno, abraza la misma idea, creyendo que así unirá a su voto, el de su mujer, y el de Luis, que supone que se lo venderá por una cantidad crecida, y Luis en tanto, proyecta difamar la honra de ambas mujeres, para exigirles luego en cambio de una reparación ó de su silencio, que le nombren heredero.

Esta es la acción que se desarrolla en los actos siguientes, en los cuales hay tan repugnantes escenas y miserias presentadas de un modo tan descarado y horrible, que nos resistimos a referirlas, pues llega el realismo hasta el punto de pintar el cinismo y el vicio como inverosímiles a fuerza de refinados. Baste decir que conseguidos sus propósitos por Luis,

logra que aparezcan Elena é Hinestrrosa como culpables, para separarlos al uno del otro; arranca a la primera, a trueque de un papel en que declara su inocencia, su voto, así como obtiene por el terror de Elena, a quien ha deshonrado, y es elegido heredero, en medio de las protestas del avariento Aduña y del burlado vizconde, que prueban los amagos que en la elección ha habido. Abresé el segundo pliego del testamento, y en él declara el testador que la elección será nula si se ha usado algún medio ilícito, en cuyo caso la fortuna recaerá en el joven abogado. Queda este, por consiguiente, proclamado heredero, y entonces manifiesta que los quince millones de la herencia han de invertirse en la fundación de un establecimiento benéfico, rasgo de desprendimiento que paga Elena entregándole su mano.

Sigueros estamos de que esta rapidísima exposición ha parecido pesada a nuestros lectores; por ella pueden calcular lo que fatigará en el teatro esta acción desarrollada en tres actos no cortos, durante los cuales no se había más que de cuestiones legales ó de miserables pequeñeces ó de abusos horrendos. La escena de la apertura del testamento en el primer acto, trasporta al espectador a una escribanía ó a un juzgado, y como es de los pasajes que mejor interpretan los actores, la ilusión (si este nombre merece) es tan completa, que indudablemente convencerá al sueño, a no ser por algunos acertados toques que revelan una mano no inexperta. Sin embargo, el asunto es tan árido que a pesar del conocimiento del teatro que en el autor se descubre, en todo este acto no consigue despertar el interés ni un solo instante.

No así en el segundo. En él, después de una escena absurda entre Elena y Luis, en la cual este lleva el cinismo hasta un extremo tal que por decoro no debiera sacarse a las tablas, si es que hay hombres tan despreciables como él en la vida real, concluye el acto con una situación que recuerda algo al *Tanto por Ciento*, y que arranca grandes aplausos. La situación en sí es de efecto, quizá con exceso, porque el autor ha sacrificado a este la verdad, y para producirlo no tiene inconveniente en hacer tomar a Elena una resolución increíble, cual es la de dar su mano al hombre que acaba de injuriarla, al hombre que ha propalado contra ella la más infame calumnia, y al cual además detesta. No obs-

del municipio una contestación que les quitará las ganas de insistir en sus pretensiones, pues les ha dicho «que no podía privarse de tal auxilio sin haberle reemplazado, en vista de los tesoros artísticos que encierra el Vaticano; pero que si la municipalidad lo reclamaba, le pagaría lo que fuese.»

Los mismos periódicos liberales se han visto obligados a confesar que el Cardenal Antonelli cuidaba más de la suerte de los tesoros de Italia que los libertadores de Roma.

La república suiza ha hecho reformas en su Constitución.

He aquí los artículos 49 y 50 de la Constitución federal votados por el Consejo nacional después de una discusión que ha durado cuatro días y que concentran por completo en la Confederación la organización militar:

«Art. 49. El ejército federal se compondrá con arreglo á lo que dispone la legislación confederada de todos los hombres aptos para el servicio militar. En caso de peligro, la Confederación puede disponer de los hombres que no pertenecan al ejército federal y de todas las fuerzas de los cantones.

Los cantones mandan las fuerzas militares de su territorio en tanto que la Confederación no disponga de ellas por medio de decretos legales.

Art. 50. La organización del ejército federal compete á la legislación confederada. Si consideraciones militares no lo impiden, se harán en los cuerpos las divisiones, subdivisiones y mandos por las tropas de un mismo cantón. Los gastos de instrucción, de armamento, de equipo y de vestuario corren á cargo de la Confederación. El material de guerra de los cantones prescrito por las leyes preexistentes, pasa á ser propiedad del Gobierno federal. La Confederación queda autorizada para incautarse de él mediante indemnización, ya como propiedad, ya á título de depósito, si no son de su propiedad, los buques y arsenales afectos al servicio militar. La ejecución de la ley militar corresponde á las autoridades de los cantones en los límites prescritos por la legislación confederada.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE NOVIEMBRE DE 1871.

UNA CLAVE.

Ocupado todo el mundo, como es natural, en seguir con ansiosa curiosidad las fases de la lucha entre sagastinos y zorrillistas, háse olvidado casi enteramente la primera cuestión que embargó los ánimos al estallar aquella lucha intestina; es á saber, las causas que la produjeron.

¿Cómo y por qué el Cástor y Polux de la constelación amadeista han podido convertirse en el Escocles y Pollice de la tragicomedia que hoy se representa ante el respetable público español? ¿Por qué el rompimiento brusco de aquella conciliación que sirvió, digámoslo así, de barro para modelar el primer ministerio de D. Amadeo? ¿De dónde el impulso que, al romperse aquella liga de compadres, va sepultando á los progresistas sagastinos en la sima doctrinaria de los nuevos moderados, y diluyendo á los zorrillistas en el corrosivo de los federales?

Explicar estos hechos, no sería más ni menos que definir la política toda entera del momento presente en España; y dar una clave para describir sus próximas evoluciones futuras. Y eso vamos nosotros á intentar ahora.

La investigación nos parece de grande importancia y de utilidad muy positiva, pues su resultado debe dictar las normas de conducta que á los católicos-monárquicos nos conviene seguir, en la complicadísima y oscura serie de sucesos que sin duda se preparan. Todo el mundo presente que en las entrañas de la crisis en que los frailes por mano de los carlistas han puesto á los Pilatos y á los Barrabases de España, está fermentando ó una de las revoluciones pitecicas que se llaman golpes de Estado, ó uno de los golpes de Estado barrabasescos que se llaman revoluciones. En uno y en otro caso, tenemos nosotros peligros que evitar y provechos que recoger.

Por fortuna para nosotros, la guerra á muerte que la revolución ha emprendido contra nuestros intereses más caros, ensancha grandemente la esfera de acción que en nuestros principios cabe, aumentando con progresión indefinida el número de los medios que nos son moralmente lícitos; pues bien mirada nuestra situación, hemos casi llegado á los últimos términos del *jus incognitum tutela*.

Penetremos, pues, la región tenebrosa, y vamos á ver si algo divisamos en ella.

Hubo un tiempo, no lejano, en que para atisbar lo que pasaba en el fondo de la política española, era preciso mirar á Londres ó á París. Cerca de siglo y medio, pero más particularmente desde la egría liberal, nuestros gabinetes han estado siendo sucursales, cuando de la codicia británica, cuando de la ambición francesa. El progresismo fósil era materia de explotación para el mercantilismo inglés, y el moderantismo doctrinario era humilde y servicial alumno del dómine que se asentaba en las Tullerías. Así nuestra pobre España, puesta entre progresistas y moderados, como si dijéramos entre la espada y la pared, iba siendo el *anima bñis*, donde la rivalidad de ingleses y franceses hacía sus experimentos, á costa de nuestra paz, nuestra fortuna y nuestra honra.

Poco más ó menos, lo propio le sucedía á la desventurada Italia; bien que allí entre la influencia francesa y la inglesa se ingerían además la austriaca y la rusa, que complicaban muy gravemente el movimiento político de los varios Estados de aquella Península. Por otra parte, allí residía el signo de contradicción para todos los ambiciosos, el centro de convergencia para el odio de todas las potestades infernales que, al agitar en su nido á las víboras piamontesas, y al arrastrarlas, cogidas del brazo de Napoleón III, por Toscana, Módena, Parma y las Dos Sicilias, no buscaban otra cosa sino lanzarlas todas de golpe contra la Sede de San Pedro.

«Pero el mase ejetor de esta impla maniobra; el señor Monipodio quis, desde su antro imperial, presumía de ser, mas bien que lo era en realidad, el capataz de los Rinconetes y Cortadillos españo-

les é italianos; el Macchivello trasnochado, que vivió tembando de Mazzini, y siendo instrumento risible de la astucia de Cavour, *incidit in foveam quam fecit*, cayó al fin en las mismas redes que había tendido á la Iglesia y al Papa, y al derecho de gentes y al sentido moral. Con aquel mismo derecho nuevo que le había servido para incautarse de Niza y Saboya, y para fundar la efímera unidad itálica, abrió á Prusia el camino de Sadowa, y se fabricó la jaula donde la justicia de Dios le encerró en Sedan.

Resultados inmediatos de aquella gran catástrofe, tumba del cesarismo francés, fueron la consumación del cesarismo itálico, redondeado con la incautación de Roma, y la proclamación solemne del cesarismo germánico, que de hecho existía ya desde que en Sadowa había encerrado bajo la losa de eterno sepulcro al mutilado cadáver del que fué Sacro Romano Imperio.

Si hemos de creer á ciertas apariencias, por la mente del César germánico, ó mejor dicho, de su gran canciller el conde de Bismark, pasó la ambiciosa idea de mostrarse al mundo como árbitro dueño y dispensador de la soberanía política en todo el centro y en el Occidente de Europa. A esta idea se refería, sin duda, el consentimiento que prestó á que ocupase el trono vacante de España un príncipe de la casa de Brandeburgo, y esa misma idea le movió á prepararse tan de antemano para aplastar á Francia, como al fin lo ha hecho con tan desapiadada crueldad.

Pero, bien sea porque en este camino se le atravesara el voto del César moskovita, ó el de Inglaterra; bien sea porque considerase más urgente pensar ante todo en redondear el imperio teutónico acabando de arrebatar al Austria sus provincias germánicas; bien sea, en fin, porque temiera, con un alarde de dominación demasiado provocativo, suscitar aliados á Francia, creyó sin duda Bismark más conveniente sacar del fuego las castañas por mano de gato, y á este proyecto conformó todo el sistema y plan de conducta que va siguiendo con tan visible perseverancia.

Por de pronto, para prevenir toda oposición posible de Rusia, le hace entender (tácitamente ó por expreso pacto secreto de alianza ofensiva y defensiva, como se ha dicho sin que se desmienta) que una vez redondeado el imperio alemán con la anexión de las provincias germánicas del Austria, no se opondrá á que el resto de los pueblos esclavos, todavía sometidos á la casa de Ausburgo, pase á engrosar el ya ingente poderío del autócrata, realizando el panslavismo trazado en el testamento de Pedro el Grande.

Para debilitar y envilecer más y más á Austria, ya tan mutilada y tan deprimida, es visible que el conde de Bismark ha sabido, con astucia coronada de éxito sorprendente, envolver aquel desdichado imperio en las redes del liberalismo, romper el pacto de unión que ligaba con la Iglesia á S. M. Cesárea, Católica y Apostólica, y enaguarle así el amor, el respeto y la confianza de sus súbditos católicos. El gato que al canciller prusiano le ha servido principalmente para sacar del fuego esta castaña, ha sido el canciller conde de Bismark, extranjero en Austria, protestante y francmasón.

Por último, para quitar á la casa de Ausburgo toda tentación de recobrar sus perdidas posesiones italianas, y para despojarla de las pocas que aún le restan, el apreciable conde de Bismark ha escogido otro gato, abundantemente provisto de todas las apreciables cualidades de la raza felina. Poco ha de saber de historia contemporánea quien no comprenda que acabo de nombrar al llamado reino itálico.

El tal reino itálico, en efecto, es lo más á propósito del mundo para prestar á Bismark varios servicios que grandemente le importan.

¿Se necesita un órgano de adquisividad tan bien desarrollado que no repere en medios? Pues el mundo no ha visto ni verá cerebro donde ese órgano se halle tan privilegiadamente colocado como el cerebro del reino itálico. Désele, pues, un patrón, bajo cuyo amparo pueda tender las uñas á las provincias adriáticas y á la porción del Tirol italiano que aun restan al Austria, y bien pronto se verá cómo, sin necesidad de hazañas gloriosas al par de Custozza y de Lissa, prosigue la unidad italiana.

Pero todavía para la perfecta consumación de esta unidad faltan Córcega, Niza y Saboya. ¿Se necesita, para descargar á Francia del peso de gobernar estas provincias, un amigo agradecido? Pues ahí está el reino itálico, formado por Francia, y el cual, bajo la protección del conde de Bismark, dará á Francia esa prueba de gratitud tan pronto como así convenga al canciller prusiano.

Sólo que S. E., primer ministro de un flamante sacro imperio protestante y racionalista, nada habrá hecho ni con humillar al Austria por mano del sajón Bismark, ni con tener en jaque á Francia por la vecindad de su agradecido y noble pupilo el reino itálico; nada habrá hecho, decimos, mientras el Maestro inflexible de la verdad en la tierra pueda libremente decir á los católicos de Alemania que Dios es antes que el César.

¿Cómo libertar á S. E. de esta pesadilla? ¿Cómo trabar la lengua en la garganta de aquel anciano que osa llamarse Vicario de Cristo? ¿Cómo cerrar los caminos por donde su voz paternal pueda llegar á oídos de sus hijos fieles? ¿Cómo impedir que el sustituto del Pastor Eterno pueda recoger en el redil á todas sus ovejas, y cómo arreglar para que estas ovejas se desunen y extravíen de modo que puedan pasar del báculo de San Pedro al látigo de S. E.? Y cómo hacer todo esto de modo que la diplomacia europea no se alarme ni proteste, siquiera por pudor, ya que no por piedad, ó por instinto de su conservación al menos? Muy sencillamente. Para sacar del fuego esta

castaña, no hay como proteger un cesarismo itálico, que, á ejemplo de su primitivo fundador Napoleón III, sepa repetir con *molta disinvoltura* el *Ave Rex*.

Pero si el César itálico ha de mantener y consolidar esta hazaña, necesario es investirla de una especie de soberanía feudal que le haga jefe de los pueblos de raza latina; y para ello preciso será, entre otras cosas, dejarle que en el trono de Portugal ponga como cónyuge de un rey mancebo á una princesa de la casa de Saboya, y en el de España asiente a un príncipe hermano de esa princesa é hijo del mismo padre. Merced á esta combinación, el imperio germánico habrá hecho del reino itálico una especie de prefectura latina encargada de regir como subprefecturas de su inmediata dependencia á España y Portugal; y á favor de esa organización el Gabinete cesáreo de Berlín podrá extender su acción directiva á los pueblos latinos, sin que aparezca codicioso de ostentar su dominación positiva en las regiones del Suroeste europeo.

De este orden, pues, de cosas ha nacido un reino itálico prefectura del imperio germánico, y una España prefectura del reino itálico. Ni el reino itálico pudo llegar á más, ni España pudo llegar á menos.

De donde resulta que, para entender hoy lo que en España pase, es preciso mirar á lo que el reino itálico quiera hacer para servir á su patrono el imperio germánico.

Ahora bien, la gran preocupación del imperio germánico, es hoy defenderse contra dos adversarios que por opuestas direcciones le impedirían consolidar la dictadura cesárea, protestante y racionalista, que aspira á ejercer en el centro, Mediodía y Occidente de Europa, apoyado en la vasta unidad germánica. Esos dos adversarios son: 1.º de una parte, los dos adversarios individualistas, que en el César alemán aborrecen la autoridad monárquica, y los demócratas socialistas, que por medio de *La Internacional* quieren suprimir todas las fronteras y toda dominación especial de cualquier raza determinada y de toda especie de Gobierno político; 2.º de otra parte la Iglesia Católica, tan natural y necesariamente adversaria del moderno Cesario protestante y racionalista, como lo fué del Cesario regalista en la Edad Media, y del Cesario pagano en los primeros siglos del Cristianismo.

Por un lado, pues, la democracia individualista y socialista, por otro la Iglesia Católica; tales son los adversarios naturales del Cesario germánico. A combatirlos simultáneamente aplica hoy todas sus fuerzas, y este propósito es la clave fundamental de toda su política presente.

Natural adversario común de las democracias individualista y socialista, y de la Iglesia Católica, no es otro sino los partidos medios, los que la gerga liberal llama *conservadores ó moderados*. Consecuencia precisa: que el imperio germánico, en todas partes adonde alcanza su influjo, quiera hoy tener por aliados ejesutores de sus designios á los partidos medios.

Consecuencia precisa: que para mantener su protección al reino itálico, le imponga como condición promover en Italia el triunfo de los partidos medios, que se encarguen de la doble tarea de enfrenar á los demócratas, y de deprimir á la Iglesia.

Consecuencia precisa: que la prefectura itálica mande á la subprefectura española promover la formación de partidos medios y de Gabinetes *conservadores*; que con una mano enfrenen las imprudencias y travesuras de los demócratas, señaladamente las de *La Internacional*, y con otra mano prosigan y coroneen la obra, ya tan lucidamente comenzada, de pronunciar ante el Catolicismo en España el mismo *Ave Rex* que ante el Jefe supremo del Catolicismo pronuncia el reino itálico en Roma.

Consecuencia precisa: que del propio modo, y por las mismas causas que el mazzinismo y *La Internacional* luchan en el reino itálico contra lo que allí se llama *la Consorteria*, y que es hermana gemela de lo que aquí se llama *partidos conservadores*, (unionistas, progresistas históricos, fronterizos, montañesistas, moderados, etc., etc.); del propio modo, decimos, y por las mismas causas, los partidos demócratas de aquí (progresistas radicales, cimbreros, republicanos individualistas y socialistas) levantan pendones contra los *partidos conservadores*.

Sigase con atención la historia de la lucha actual entre sagastinos y zorrillistas; estudiémosla desde que comenzó latente en el primer ministerio de D. Amadeo hasta el momento actual, en que es ya guerra á muerte, y no se hallará otra cosa sino una reproducción exacta de la lucha entablada en el reino itálico entre los Pilatos y los Barrabases de allí.

Por dar gusto á Bismark y defenderse á sí mismo, Víctor Manuel necesita Gabinetes *conservadores*. Por dar gusto al reino itálico y defenderse á sí mismo, D. Amadeo necesita Gabinetes *conservadores*.

Pero entre los fundadores del reino itálico, se cuenta mucha gente alegre que quiso fundarle, no para honra y provecho de la casa de Saboya, sino para su propio servicio y beneficio; y estos allí luchan á muerte contra la *consorteria*, que es un compuesto de progresistas fósiles y de demócratas arrepenidos. Pues del mismo modo, entre el montón de fundadores de la dinastía de D. Amadeo, se cuenta mucha gente levantisca y ballanguera que al nombrar rey, no quiso erigir sino el *minim* posible de monarquía; y estos, al ver que la monarquía intenta vestirse de limpio y tomar aires de gravedad doctrinaria, han declarado guerra mortal contra la coalición de progresistas fósiles y demócratas arrepenidos que quieren ponerse al servicio de la política italiana, llamada servidora del Cesario germánico.

La política española ha venido, pues, á ser sucursal de una sucursal:

Cría de las crías, De las crías de Aurora.

Para consolarnos: todavía este no es el mayor de los males, ni esta la mayor de las ignominias que puede haber traído sobre nuestra noble patria el advenimiento de la España con honra. El mayor mal y la mayor ignominia sería que los *conservadores* triunfaran de los radicales.

LAS ELECCIONES MUNICIPALES.

Como habrán visto ya nuestros lectores, la junta central católica monárquica ha determinado, en virtud de superior mandato, el que la gran comunión carlista acuda á las elecciones municipales que dentro de muy pocos días han de efectuarse. El augusto príncipe que mantiene enhiesta la *bandera nacional* nos acaba de decir por conducto de la junta central que el país necesita una vez más de nosotros, y es deber ineludible responder á este llamamiento.

Ben séan nuestros correligionarios que forman la España católica, tan amante de sus antiguas y vesterandas tradiciones, que no son para ella las elecciones y el parlamentarismo, regía fija y conducta constante é invariable, ni ignoran que no son estos los caminos por donde hemos de venir á salvar esta sociedad que perece, cuando la misericordia de Dios lo tenga determinado, pero no olvidan que fuera de la obediencia que se debe á cuanto viene de una autoridad superior, la razón dice que en circunstancias tan azarosas y críticas, sin que por ello aceptemos los principios, es menester que no dejemos por desidia reprensible aquellas armas que la Constitución y las leyes ponen en nuestras manos siempre que con ellas podamos defender los intereses morales de la patria.

No olvidemos que nuestra posición es la de quien, viéndose atacado, ha de echar mano al arma que tiene al lado para defenderse. El día que todos los criminales se armaran de trabucos, ¿qué habían de hacer sino proveerse de ellos para no ser asesinados?

Pero no olviden nuestros amigos una consideración que pesa mucho en la materia. Trátese ahora de las elecciones municipales, y nadie pondrá en duda que en ellas se juegan gravísimos intereses que tocan muy al fondo de la sociedad y de la familia. ¿No estamos viendo muchos pueblos fervorosamente católicos, avasallados por gavillas de impíos, y sufriendo la peor de todas las tiranías, la tiranía del cohequismo? ¿No está en manos de los ayuntamientos la tranquilidad y la paz de las familias, la seguridad de los intereses, y quizá dentro de muy poco, si llegara á ley un desdichado proyecto, hasta la fé de nuestros hijos y el culto de nuestro Dios?

¿No son los ayuntamientos los que están más cerca de la familia, que si llega á corromperse nos llevará á ruina inevitable? Los ayuntamientos tienen en sus manos vuestras haciendas, vuestros intereses, vuestra familia, y hasta la religión de nuestros padres; ellos podrán empezar corrompiendo el corazón de vuestros hijos en las escuelas, enseñándoles que no hay más Dios que la soberanía nacional ni otro catecismo que la Constitución democrática, y acabar por imponeros su voto en unas elecciones generales; los ayuntamientos, lo pueden todo, y hé aquí por qué parece una obligación hacer cuanto esté en nuestra mano para lograrlos.

No olvidemos que de un ayuntamiento puede salir una *Internacional*, y que no tendremos excusa si por abandonando cedemos al enemigo un solo palmo de tierra que debimos defender.

CHISMOGRAFÍA.

Aunque la lógica lleva á este ministerio al unionismo y más allá del unionismo, es cierto que los sagastinos están como temerosos de romper completa y definitivamente con los progresistas radicales, y quizá por simpatías de nombre preferirían aliarse con ellos á ser absorbidos por el elemento fronterizo. Los radicales, por otra parte, que ven que el poder se les escapa probablemente para mucho tiempo y temen ser vencidos en la próxima lucha electoral por los sagastinos y conservadores obligados, no quieren apresurar con su actitud provocadora, la unión de las fracciones que hoy se consideran ministeriales. Por eso los fronterizos y conservadores de todos matices se manifiestan inquietos por el peligro remoto de que un acuerdo más ó menos firme y sincero entre los progresistas, malogre sus esfuerzos y destruya sus aspiraciones de absoluto dominio.

El lenguaje de los periódicos unionistas conservadores no deja duda respecto á este particular, y no hay sino leer *La Política* y *El Debate* para convencerse de que no tienen seguridad de supeditar por completo al ministerio. El primero de los diarios citados, dice:

«Ya se conoce el plan de los radicales. Sobrescitar la vanidad del ministerio haciéndole creer que puede ganar las elecciones municipales sin el auxilio de ninguna fracción conservadora; abandonar, en la apariencia al menos, á los cimbreros, y aliarse con el poder los antiguos progresistas firmantes del manifiesto democrático; alcanzar así mayoría en las elecciones y explotar este resultado, presentándolo al rey como un plebiscito favorable á la política radical.

En este caso cuentan con que el *ci-devant* jefe de pelea volvería á ser llamado á los Consejos de la corona, y entonces, formando un ministerio cimbrero, sería el momento de dar una batida general de históricos y de fronterizos, dejando iguales á todos y vengándose al fin de Sagasta.»

Y en otra parte: «Los cimbreros, en su deseo de hacer daño al ministerio, le causan de querer romper completamente con las fracciones conservadoras, que le apoyan desinteresadamente y han salvado su existencia tantas veces en las Cortes, á fin de reconstituir el partido progresista y dejar aislados á los fronterizos por una parte, á los demócratas por otra.

Si esto sucediera, que no lo creemos, los progresistas en 1871, como el Austria en 1854, asombrarían al mundo con su ingratitude; pero ya se sabe, la política no tiene entrañas.»

El Debate manifiesta los mismos temores en estos términos:

«En los círculos íntimos de la cimbrería se empieza á sospechar si los progresistas-zorrillistas, sus aliados, tendrán bastante firmeza para resistir los halagos de los ministeriales que al decir de ellos, trabajan cautelosamente por ensanchar la base progresista pura para obtener, por de pronto, buen resultado en las elecciones municipales, y después afrontar con cierta confianza las elecciones generales.»

«Los radicales se consuelan diciendo que el ministerio trabaja por desmoronarse en las tiendas en que hoy acampa, permaneciendo tan equidistante de la izquierda como de la derecha.»

La Correspondencia dice sin rodeos que «los diputados de la unión liberal no parecen muy satisfechos de la conducta del actual Gabinete, según se desprende de ciertos rumores y algunas quejas, y que los radicales se alegran de ello.»

En nuestro entender, uno de los motivos de queja de los unionistas es que el Gobierno no se acuerda de ellos para la provisión de los empleos vacantes, lo cual, además de burlar sus esperanzas presupuestivas, les induce á pensar que el Gabinete abriga alguna confianza de atraer toda vía á los zorrillistas, y no se considera fronterizo. Corrobora esta opinión una noticia del *Debate*, según la cual algunos amigos del Sr. Ruiz Zorrilla, dicen que se les han hecho indicaciones sobre la conveniencia de que tomaran algunos de las direcciones generales vacantes, y aun añaden que esta idea ha sido sostenida por el Sr. Montejo en Consejo de ministros.

A mayor abundamiento, el diario noticiero escribía anoche estas líneas:

«Esta tarde se ha hablado de cierto proyecto de reunión, que pudiéramos decir de familia, en la cual se trataría por algunos de los antiguos demócratas de dejar en plena libertad á los progresistas con ellos unidos, para seguir, sin compromiso alguno, al Gabinete Malcampo, si le consideran verdaderamente representante de las doctrinas progresista-democráticas. Pero aunque de este pensamiento se haya hablado, creemos que no se ha tratado seriamente de realizarlo, y su único objeto sería, por parte de los que lo iniciaran, dar un nuevo testimonio de que los demócratas no han sido ni quieren ser causa del fraccionamiento de los progresistas.»

Si los demócratas no han sido causa de esta división, deben haberlo sido los fronterizos; esto se deduce del párrafo copiado, el cual es una excitación á los sagastinos para que no hagan causa común con los que los han separado de sus hermanos los zorrillistas, y procuren entenderse con estos.

Para que tal cosa no suceda, los unionistas adulan al ministerio, le prometen todo su apoyo, le hacen creer que tiene una misión salvadora que cumplir, y para cuyo cumplimiento es preciso que se aparte de los radicales, y hasta intentan persuadirle á que ceda el puesto á los conservadores si él no puede ó no quiere seguir la política que le marcan, única beneficiosa al país, á la revolución y á la dinastía, según ellos afirman. Con toda claridad lo espresa *La Política*, quien, entre otras cosas del mismo género, dice del Gobierno:

«Nosotros creemos que este ministerio está en condiciones de desarrollar la fuerza necesaria para lograr, dentro de la esfera del derecho y sin coartar en nada la libertad, la victoria en las elecciones municipales; pero si así no fuera, si en su camino surgiesen obstáculos insuperables para su iniciativa, piense que la causa que en sus manos tiene no es la de una agrupación, no es la de un partido solamente, sino que representa las aspiraciones é intereses de toda la sociedad española, la suerte de las instituciones, el porvenir de la libertad; y, en ese caso, antes que ver sucumbir tan altos objetos, cede patrióticamente su puesto á otro partido más en aptitud de salvarlos; pero sin separarse de él por eso, apoyándolo, como hoy ese partido le apoya en masa á él, olvidando su título de progresista para no pensar más que en la misión de que se halla investido.»

Hé aquí cómo un ministerio inverosímil, el ministerio Malcampo-Angulo, sin fuerza propia, sin prestigio y sin influencia, puede llegar á ser solicitado con peticiones de alianza por conservadores y radicales; y es que todos son débiles, y ningún partido dinástico puede nada por sí solo. La fracción ministerial es, por lo menos, un cerro que colocado al lado de otro partido le da la fuerza que necesita.

Un periódico ministerial dice que ha llegado á Madrid un diplomático francés comisionado por el Gobierno de la república para presentar al de España las bases de un convenio que está próximo á celebrarse entre Inglaterra, Francia, España, Alemania, Italia y otros países con objeto de perseguir por los medios legales á *La Internacional* y evitar que sus disolventes doctrinas puedan causar perturbación en los respectivos países.

Nos dejarán tan tranquilos como estamos estos convenios de Gobiernos revolucionarios que han de atenerse á Constituciones y leyes perturbadoras para defender la sociedad contra los internacionalistas. Los procedimientos liberales son completamente ineficaces para esto.

Los fronterizos son implacables. Cuando los radicales procuran disimular su descontento y se muestran todavía respetuosos con la corona y muy amigos de la legalidad, *El Debate* dispara sobre ellos los siguientes proyectiles:

«*El Imparcial* niega los trabajos de zapa que están haciendo los zorrillistas en la milicia nacional de Madrid, como anunciáramos ayer; pero es el caso que *La Tertulia* en su primer párrafo de *Noticias generales* nos revela el triunfo que han dado ya esos trabajos en el batallón del Centro. Como la materia es grave y pudiéramos decir algo que no agradara á ambos colegas, omitimos por hoy hablar de lo que está pasando en otros batallones. *El Imparcial* y *La Tertulia* lo saben como nosotros.

«Mucho les ha dolido á los radicales que el Gobierno tome precauciones militares en Madrid, y á la verdad que no comprendemos por qué á ellos no les sucede lo que á nosotros, que nos tiene perfectamente tranquilos. Por lo demás, creemos que el Gobierno sabe lo que hace y por qué lo hace, y si contra nuestros más vivos deseos, llega un día en que

al país lo sepa también, estamos seguros que agradecerá al Gobierno el no haberse dormido sobre sus laureles.

El *Universal*, preguntando dónde está la revolución, se entrega á tristes consideraciones y de consecuencia en consecuencia va á parar á que la revolución no existe á pesar de tantos esfuerzos hechos desde el 29 de Setiembre. De este modo presenta el estado del país:

«Las ideas revolucionarias están fuera del poder, y también los hombres que las representan: los que más confianza inspiraron al pueblo se encuentran en la oposición, mientras los negocios públicos están en manos de los que ántes de la revolución se opusieron á llevarla á cabo, y después han protestado contra ella: como los Ríos Rosas, los Cánovas, los Alonso Martínez y otros.

El ministro está formado por hombres desconocidos en los trabajos revolucionarios, ó que vivían á expensas de doña Isabel.

Los antiguos periódicos liberales se encuentran apartados del poder y sustituidos por los reaccionarios ó por los que, nacidos después del 68, no tienen otro liberalismo que el de actualidad.

Tal es la suerte de esta España; tenemos el deber de no abandonarla hasta que hayamos restaurado las libertades, hoy perdidas y rehecho la revolución ahogada.

Condemos en el porvenir.

Poco más ó menos así escribían los diarios liberales antes de la caída de doña Isabel II. Por lo demás, trabajo mandamos al *Universal* si sus amigos han de vencer á los fronterizos.

El *Debate* recoge ese manojito de flores:

«Frases que pueden servir para la historia, y que revelan el respeto con que los radicales miran el ejercicio de la regia prerrogativa.

La *Terminación*: «Se necesita valor para hablar después de tanta catástrofe, y bravura para CONSUMIR UN ACTO QUE PONE TERMINO A LA SOBERANÍA NACIONAL.»

La *Revolución*: «El decreto leído precisamente en el momento que las Cortes iban á deliberar sobre el espíritu de un artículo constitucional, puede considerarse por alguno POR ALGO ATENTATORIO A LA SOBERANÍA DE LAS CÁMARAS.»

La *Constitución*: «Un ministro conservador iría recto, como la piedra á su centro de gravedad, al sistema, á los principios: á la bandera política del Sr. Cánovas del Castillo. Gobierno tan anómalo sería la violación lógica, precisa, inevitable del Código fundamental del Estado; y esto hecho, ¿qué razón legítima para la EXISTENCIA de las instituciones creadas por el espíritu de ese Código y de esa legalidad? Desde el momento en que la solidaridad faltara; desde el momento en que la forma se opusiera al fondo, la lógica, con poder irresistible, denunciaría la disparidad y provocaría la ruina.»

El *Universal*: «El Gobierno ha INSULTADO á la soberanía nacional.»

Las frases que hemos trasladado á nuestras columnas no necesitan comentarios.

Estos son los fieles súbditos de D. Amadeo. Ahora iré conociendo estas gentes que le aclamaron y trejeron para que vinculara en su favor ministerios y direcciones. ¿Estará muy lejos la roca Tarpeya?

Aunque según *El Argos* «se puede dar como un hecho la disolución de las Cortes, *La Correspondencia* asegura que hasta después de las elecciones municipales no se publicará el decreto.

Para entonces, según el diario noticiero, se anuncia una modificación ministerial en relación con el resultado de las elecciones, aunque no falta quien da por cosa cierta la entrada de Sagasta y Topete en el ministerio.

El *Tiempo* habla del duque de la Torre como presidente del Gobierno que haga las elecciones, lo cual no es á la verdad inverosímil. Mientras tanto el duque de la Torre se ha ido á la Granja á tomar el fresco.

—Bien, ¿y qué? dirán al oír estas pequeñeces, nuestros lectores.

—Nada, les contestaremos nosotros; que gobernada de este modo nuestra patria no es extraño que todo en ella esté fuera de quicio.

El *Universal* dedica un largo suelto á probar, como dos y dos son cuatro, que las Cortes no han estado reunidas todo el tiempo exigido por la Constitución.

Trabajo inútil; porque los ministeriales contestan por boca de *La Correspondencia*, «que no es culpa del Gobierno que las Cortes no hayan continuado sus tareas, sino de las oposiciones.»

En efecto, los diputados opositores pudieron haber evitado la suspensión de Cortes sacrificando su oposición en aras del ministerio que merece toda la confianza de D. Amadeo.

La *Correspondencia* parece empeñada en que el público forme a *La* Sr. Angulo idea más pobre aún que la de la Hacia. Hablando anoche de la comunicación pasada á nuestros agentes en el extranjero, respecto al 18 por 100, dice:

«Esta determinación, que el mismo Sr. Angulo indicó el primero y todos los ministros aceptaron como no podía menos de suceder, fué resultado de una indicación hecha por telegrama, resuelto á si se aplicaría ó no este impuesto, cuando hay, ¿de pagarse el cupón; y claro es que no se hará, ¿este que no está autorizado en el presupuesto vigente?»

En qué quedamos. ¿Es al telegrafo, ó al señor Angulo á quien se debe la indicación de tan luminosa idea? En todo caso, ¿ha aprendido todavía el Sr. Angulo que el impuesto solo podría exigirse desde la fecha de la promulgación de la ley, ó sea desde 1.º de Enero de 1872, y de consiguiente no podía cobrarse del cupón del actual semestre? Ganas debían tener de cobrar el impuesto lo que nada menos que por telegrama preguntaban si se descontaría del primer cupón, cuando apenas había sido aceptado por la comisión de presupuestos.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Cartas particulares que se han recibido hoy en Madrid de diferentes puntos de España, anuncian una coalición de todas las oposiciones en contra del Gobierno y de los candidatos que al mismo le sean adictos. Entre republicanos y carlistas, sobre todo,

parece que se está firmando en muchos puntos el pacto de alianza ofensiva y defensiva.»

Con recordar que ayer publicaron los periódicos carlistas el acuerdo de la Junta central de que la gran comarca católico-monárquica tomase parte en las elecciones municipales, quedan desmentidas las noticias de *La Correspondencia*.

La cual añade en otra parte:

«Los carlistas parece que han recibido órdenes de D. Carlos: para que no se separen de sus provincias, con objeto de que se hallen en disposición de poder ejecutar las órdenes que se les comuniquen. En algunos puntos se agitan extraordinariamente y empiezan á prepararse para las elecciones municipales.»

Los carlistas deben en todas ocasiones y más en la presente, estar dispuestos á obedecer las órdenes de su jefe.

Continúa *La Correspondencia* su nada grata tarea de publicar los nombres de los pocos céleros que prestan su adhesión á la llamada ley fundamental. Anoche escribe el siguiente párrafo:

«Entre las dignidades eclesiásticas que recientemente han prestado juramento á la Constitución, se encuentran: D. Antonio Aguiar, canónigo de Ciudad Rodrigo, y D. Miguel Cuadra, beneficiado de idem; D. Telesforo Saavedra y D. José López, beneficiados de Tenerife; D. Miguel Fernández Roman y D. Leon Jacas, de Guadix; D. Luis Navarro, canónigo de Jaca; D. José Velez, de Logroño; D. Eduardo Bortolomé, de Palencia y D. Leandro Ovejero, el maestro escuela de Teruel Sr. Moxo, y los Sres. Saavedra y López de Sosa, de Tenerife.»

Suponemos que los juramentados se apresurarán á renunciar el sueldo mientras que no se les pague también á sus compañeros. En otro caso se exponen al peligro de que sus nuevos amigos los revolucionarios atribuyan el día menos pensado el juramento al deseo de cobrar la nómina.

Sobre la cuestión de destinos que tanto da que hacer á sagastinos y fronterizos, publican algunos periódicos las siguientes noticias:

«Ya es cosa resuelta, según nuestros informes, que los nombramientos de subsecretarios y directores generales que deben hacerse, recaigan en senadores y diputados progresistas.

[Pobres fronterizos!]

—En la presente semana se harán los cambios de gobernadores que ya hemos anunciado. La mayor parte consistirá en traslados de unas provincias á otras.

—Aunque todavía no están firmados los nombramientos de los diputados Sres. Acuña, Pérez Zamora y Delgado (D. Justo) para las direcciones de beneficencia, administración y comunicaciones, están hechos y muy en breve saldrán á luz en la Gaceta.

—Hasta ahora nada hay resuelto sobre el nombramiento del Sr. Muñoz para la superintendencia de la Casa de la Moneda, que antes desempeñaba á pesar de lo que hoy dice un colega.

—Parece que de verificarse el nombramiento del Sr. Cazorra para otro puesto, ocupará su plaza de jefe de sección en Ultramar el Sr. Barrantes.

—Por de pronto el Sr. Mansi quedará sin la subsecretaría de Gobernación. Se conferirá al Sr. Guillón, ocupando la de Estado el Sr. Jimenez.

Quéjase *El Eco de España*, y al parecer con bastante fundamento, del Sr. Montejó y Robledo, quien después de mandar cesar por orden inserta en la Gaceta todos los profesores que lo fuesen en comisión, como medio de poner fin á la escandalosa anarquía que reinaba en las universidades, y muy especialmente en el colegio de medicina de Madrid, ha dispuesto que continúen en sus cátedras los profesores intrusos con grave daño de los propietarios y de la enseñanza misma.

En confirmación del escandaloso abandono en que de la revolución acá se hallan los estudios, desmiente el diario moderado que el Sr. Bardon renunciase la rectoría de la Universidad de Madrid por «cierta diferencia de apreciación en una cuestión reglamentaria, asegurando [que el verdadero motivo de la renuncia fué el siguiente:

«La causa de la dimisión fué la imposibilidad de continuar tolerando los enormes abusos, los inculcables escándalos que se estaban dando en la expedición de títulos profesionales. El Sr. Bardon envió al ministro de Fomento de una vez, nada menos que treinta expedientes de otros tantos cirujanos rampantes, á quienes se proponía para médicos: el rector Sr. Bardon vió en aquellos expedientes tales cosas que se negó á autorizar la expedición de los títulos. En el ministerio de Fomento se pensó y continuó pensando más libremente; y esa y no otra fué la causa de aquella dimisión.

Los títulos de médicos, expedidos á favor de antiguos cirujanos desde los primeros meses de la revolución, pasan de cinco mil: de toda España han venido á Madrid y al colegio de San Carlos los ha aprobado y proclamado médicos á centenares, á cartadas. Sin embargo, es el establecimiento mimado por el Sr. Montejó y Robledo: ¿se puede saber por qué?

De tanta magnitud son los abusos denunciados por *El Eco de España* en las anteriores líneas, que los diarios ministeriales deben apresurarse á desmentirlos si no son ciertos. Comprendemos que la revolución atea no se cuida de la salud de las almas y mande cerrar los Seminarios conciliares después de internacionalizar sus valiosas propiedades; pero que descuide hasta el punto que manifiesta el diario moderado la salud de los cuerpos, la conservación de la materia, parecemos falta imponderable por los revolucionarios mismos, que cuando menos necesitan vivir, y vivir lo más sano que posible para entregarse á los gozos del mundo.

Excusamos añadir que por el camino indicado por *El Eco de España* se llega muy pronto á los Estados Unidos, donde se sabe que por una cantidad insignificante, por menos de 2,000 reales se adquiere un diploma para ir al otro mundo á cuantos enfermos tengan la desgracia de caer en las manos de estos libres Galenos.

Escribe *La Constitución*:

«El PENSAMIENTO ESPAÑOL insiste en las inexactitudes que anteyor rectificábamos contestando á sus ataques contra el Sr. Rivero. Tal es la táctica perversa de nuestros adversarios: reproducir los argumentos ya rebatidos, y suplir la falta de razón con la sobreterquedad.

Repetimos por última vez lo dicho, y daremos fin á este ridículo altercado.

La resolución del capitán general de las Provincias Vascongadas se fundaba en una consulta del Consejo de Estado; y esa resolución NO ERA, como ha supuesto falsamente nuestro colega, LA DECLARACIÓN DEL ESTADO DE GUERRA.

Decía el capitán general de las Provincias Vascongadas en bando del 27 de Agosto de 1870: «En virtud de las facultades de que me hallo revestido, QUEDA DECLARADO EN ESTADO DE GUERRA el territorio que comprende las cuatro provincias de este distrito de mi mando.»

La misma autoridad decía en otro bando de 2 de Marzo de 1871: «Artículo 1.º Desde la publicación de este bando cesa el ESTADO DE GUERRA que regia en estas Provincias Vascongadas y Navarra, y se declaran sin efecto los del 27 y 30 de Agosto de 1870.»

La *Constitución* puede si gusta dar fin á este ridículo altercado, pero le será difícil dar en lo sucesivo importancia á sus palabras, si se empeña en incurrir en inexactitudes con la imperturbable osadía que ha mostrado en la ocasión presente.

Y á propósito de *La Constitución*, véase lo que dice en otra parte discutiendo con nosotros:

«Nosotros nos hemos quejado de la mala fe de muchos periódicos, que no teniendo nada que contestar y no habiendo contestado nada á los argumentos irrefutables con que probábamos lo infundado y lo absurdo de ciertas acusaciones, han continuado y continúan repitiendo esas mismas acusaciones con cinico descaro.»

[Y se atreve á hablar de cinico descaro un periódico que niega un hecho público, solemne y oficial, origen de repetidas quejas y acaloradas discusiones en los periódicos durante seis meses bien cumplidos!

Diganos el diario democrático, ¿son de este temple las armas que con frecuencia maneja contra el catolicismo?

[Pobre *Constitución*, que ni siquiera sabe lo que se dice!

En la polémica que vienen sosteniendo *El Imparcial* y *La Iberia* acerca de las comunidades religiosas, dice el diario sagastino:

«En cuanto á lo que nos dice con respecto á la propiedad, mal ha entendido el colega lo que nosotros decíamos. Todo el que sea útil á la sociedad puede aspirar á los beneficios que en ella existen; pero los que nada producen, los que para nada sirven, los que ninguna utilidad reportan, ¿deben de igual modo ser considerados? Los que, lejos de hallarse en este caso, producen males y se asocian haciendo unos votos contra naturaleza, deben ser considerados lo mismo que aquellos?»

A esto replica *El Imparcial*:

«Las asociaciones religiosas, tal y como hoy se consideran, viven de sus propios bienes y con absoluta independencia del Estado. En esta inteligencia el que es dueño de sus bienes, puede apartarlos á una sociedad; donarlos, legarlos, disponer, en fin, de ellos con las limitaciones del derecho común, y á nadie se le ha ocurrido más que á *La Iberia* y á los internacionalistas pensar que el que no trabaja libremente su subsistencia al producto de sus bienes, debe ser perseguido hasta el exterminio.

Si ninguna utilidad reportan los ciudadanos que viven asociados en comunidad religiosa, disfrutando de sus bienes como mejor les parece, ¿quiere decirnos *La Iberia* en virtud de qué privilegio se permite que vivan quietos y pacíficamente en la holganza tanto propietarios como hay que no trabajan, y por lo tanto que no producen? No sería mejor repartir sus bienes entre sus colonos ó inquilinos que los utilizan, ni más ni menos que lo piden algunos extravagantes y exagerados internacionalistas?

Excusamos todo comentario. Lo que de aquí acá cualquiera que no haya perdido la costumbre de discursar, es que los mismos liberales vienen á darnos la razón.

No olvidemos las confesiones del diario radical.

El Sr. Pulido y Espinosa, fiel servidor de la revolución y rebelde á la autoridad legítima del Papa y del Patriarca de las Indias, sigue ejerciendo cismáticamente las atribuciones de Vicario general castrense, ocasionando conflictos con su desatentada conducta. Un periódico de Cádiz dice:

«Ha llegado á esta ciudad el Presbítero D. Juan José Bocuera, destinado como Capellán interino al primer batallón del regimiento de África por el señor Pulido y Espinosa, en la actualidad Vicario general castrense interino.

A este Capellán, al presentarse á celebrar el Santo Sacrificio de la Misa á sus feligreses, se le ha prohibido ejercer dicho acto por el Prelado de la diócesis, en atención á que no está competentemente habilitado con el título de facultades del Excmo. señor Patriarca de las Indias, D. Tomas Iglesias y Barco, verdadero representante y jefe único de la jurisdicción castrense.

El periódico gaditano añade:

«Bien pudiera el Sr. Pulido abstenerse de nombrar Capellanes para los cuerpos, hasta tanto se arreglase la cuestión del vicariato, evitando de este modo conflictos como los que ya han surgido en varias diócesis, que el cumplir los subdelegados castrenses con su sagrado deber han sido destituidos indebidamente por el Gobierno á propuesta del Sr. Pulido.

Si el Sr. Pulido y Espinosa tiene facultades para nombrar ó proponer Párrocos interinos para los cuerpos, ¿por qué no los habilita con el título de facultades? A esto contestará: *Nemo potest dare quod non habet*. Pues si no las tiene, deje á los subdelegados nombrar Capellanes interinos, según les autoriza el reglamento orgánico, y no nos amenace con un cisma que tan graves consecuencias pudiera traer á la Iglesia de Jesucristo.»

Lo que deba hacer el Sr. Pulido era reconocer la autoridad legítima, y confesar que el Gobierno no puede dar, porque no tiene, atribuciones eclesiásticas.

Estudios económicos tomados de *El Imparcial*:

«De los cincuenta y un diputados progresista-democráticos que por puro patriotismo derrotaron al Gabinete Ruiz Zorrilla antes de discutir sus actos, no van á ser nombrados altos funcionarios más que treinta y cuatro.

A cuarenta y ocho mil reales por barba uno con otro, ascenderá á sesenta y ocho mil duros la parte de presupuesto que van á adjudicarse en premio de su brillante campaña.

Necesario es confesar que los sagastinos son modestos en sus pretensiones.

No es mal precio. Se conoce que hay pedido en el mercado.

Pero *El Imparcial* se calla que sus amigos hicieron otro tanto.

Leemos en *El Imparcial* estas significativas palabras:

«Carece por completo de fundamento una noticia deslizada anoche en *La Correspondencia* sobre no sabemos qué proyectada reunión de antiguos demócratas para separarse de los antiguos progresistas.

«Este es uno de tantos globos de ensayo como se lanzan estos días para suscitar cisma en el campo progresista-democrático.

Trabajo perdido. Podrá ser, pero cuando el río suena...

En la reunión que celebraron ayer tarde los senadores y diputados carlistas, resolvieron, como buenos monárquicos, atenerse á las órdenes que recibían de su Augusto Jefe.

El Imparcial publica los siguientes despachos: MALAGA, 22.—El brigadier gobernador de Melilla al ministro de la Guerra:

MELILLA, 18.—Ha llegado el transporte *San Antonio*. Conduce efectos de guerra. El enemigo sigue ocupando sus trincheras y dirige escaso fuego á la plaza. Vuelve á salir el *San Antonio* para Málaga.

Según *El Imparcial*, esta mañana habrá llegado á Madrid en el tren-correo el general Baldrich, que, según sus noticias, viene muy poco dispuesto á aceptar la capitania general de Castilla la Vieja.

Están dispuestos para embarcarse en Cádiz 1,605 voluntarios del ejército expedicionario de Cuba.

Parece que en número de 60 ó 70 estuvieron anoche reunidos los tapiceros, ocupándose especialmente de la necesidad de asociarse, á fin de obtener de los maestros la disminución de las horas de trabajo y aumento en el pago de la mano de obra.

La división entre los progresistas de Barcelona se acaba de hacer patente. Algunos que aceptan la denominación de zorrillistas han publicado un manifiesto y convocado á una reunión.

La *Crónica de Cataluña* está inconsolable en presencia del espectáculo que presentan sus amigos.

El día 19 llegó á Barcelona, procedente de Valencia, donde ha permanecido algunos días, el general italiano Cialdini, y el inmediato salió para Italia.

Escriben de Salamanca á un periódico de Valladolid refiriendo las tristes vicisitudes sufridas por un anciano maestro de escuela de Monforte de 1868, en cuyo tiempo ha visto mermada su dotación, incendiada su casa, amenazado de muerte un hijo suyo, viéndose, por último, obligado á reclamar el auxilio de la Guardia civil para abrir la escuela, siendo robadas sus viñas y destruidas sus huertas. No hay autoridad en aquel pueblo ni en la provincia?

CORREO DE HOY.

Las correspondencias de Suiza dicen que el conde de Chambord ha ido á Lucerna, acompañada de su secretario, Sr. de Monty, que desempeña accidentalmente el cargo de introductor. El príncipe ha recibido á muchas personas que han ido de Francia con objeto de visitarle, y entre ellas se citan varios individuos de la Asamblea nacional, periodistas y nobles. Algunos de ellos han hecho el viaje con sus familias.

Parece que entre los visitantes los ha habido que han abogado en favor de la fusión y han suplicado al príncipe que tienda la mano á sus primos de Orleans y desista de sus pretensiones á la bandera blanca. El príncipe ha contestado á todos que tendría el mayor placer en recibir á sus primos; y en cuanto á la bandera, que no trata de separarse de las ideas que expuso en su manifiesto. Habiéndole indicado alguno la utilidad de abdicar en favor del conde de París, el príncipe exclamó con energía:

—Jamás, jamás abdicaré. Si llevo á ocupar el trono de Francia, cumpliré con mi deber hasta el fin. Deseo que se sepa esto, y que mis amigos me hagan el favor de declarar que esta es mi firme voluntad.

El príncipe partirá de Lucerna á fines del corriente.

Conforme con estas noticias, una carta de Francia dice que han ido á Lucerna tres orleanistas encargados de pedir al conde de Chambord que abdicar en favor del conde de París. Los que han condescendido este proyecto reconocen el derecho del jefe de la casa de Francia; pero pretenden que oponiéndose las preocupaciones populares á la restauración de la monarquía de la rama primogénita, es preciso que esta abdicque para salvar al país. Se ha abierto en la prensa francesa una campaña para propagar esta idea, y son sus iniciadores y principales campeones el duque de Cazes y el conde Duchatel.

La *Decentralisation* de Lyon publica un fragmento de una carta del conde de Chambord que zarza esta cuestión. Dice así:

«Aprobé, querido amigo, todo lo que me decís sobre este punto, pero no puedo creer que nadie, ni aun entre los que menos me conocen, tomen esta idea formalmente.

Nadie puede ignorar mis sentimientos hasta el punto de proponerme que abdicque mi deber, y temer por seguro, que nadie se atreverá á hacerme esa injuria.....»

Se ha hablado de la próxima dimisión del ministro de la Guerra francés, general Cissey, habiendo dado pábulo á estos rumores un viaje á Bretaña que ha hecho el ministro. La explicación de este viaje es la siguiente, según dicen de París:

«Hace días que la prensa habla de la ausencia del general de Cissey, ministro de la Guerra, y de su particular amigo y compañero de armas el general de brigada Rastoul, suponiéndoles girando una revista de inspección en el Oeste de Francia.

Hoy parece seguro que la inspección era el cumplimiento de un voto religioso que se habían impuesto durante la guerra, si se veían libres de entregar sus espadas á los prusianos.

Realizados sus deseos, nada más justo, y cual cumple a su honor, que dirigirse á Sainte-Anne, cerca de Lorient, para dar gracias por la protección con que aquella santa los distinguiera; sirvan de ejemplo á sus subordinados y hermanos en Jesucristo.

La Santa objeto de su devoción, es la Patrona de

los bretones, á quien todo el mundo católico reconoce como fervientes hijos de su Iglesia.»

Se habla con insistencia de una entrevista que á principios del próximo mes de Diciembre tendrán en Compiègne Thiers y Bismarck. El conde de Gabrier, encargado de Negocios de Francia en Berlín, ha sido el negociador de esta entrevista, cuyo resultado será tal vez obtener grandes concesiones para Francia. Cuentan que M. Thiers abriga la firme esperanza de regalar un buen aguinado á la nación.

La prensa y las corporaciones políticas de Francia, discuten acaloradamente sobre la grave cuestión de la enseñanza. A este propósito, dice una carta de París:

«A la sazón en que todos nuestros Consejos generales acaban de discutir la gran cuestión de la enseñanza primaria en Francia, y se han decidido, los unos en pro, y los otros en contra de establecerla gratuita y obligatoria, unos en favor de la enseñanza primaria, y otros en favor de la secundaria; á la sazón en que esta cuestión está á la orden del día en toda la prensa, el *Daily Telegraph* de Londres nos comunica la noticia de que hay fundadas razones para creer que el proyecto elaborado por el Gobierno será de tal índole que obtendrá la mayoría de las Asambleas.

Según este periódico, la nueva ley hará la instrucción obligatoria de los ocho á los catorce años. Será gratuita para todos los que no puedan pagar, y no será segrar. Las escuelas de los Hermanos de la Doctrina cristiana estarán subvencionadas como las demás. En los puntos donde haya número suficiente de niños pertenecientes á religiones distintas de la católica, esos niños tendrán maestros especiales pagados por el Gobierno. La libertad de conciencia de los niños será respetada.»

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

BERLIN, 20.—El Consejo federal ha aprobado la proposición presentada por el Gobierno bávaro pidiendo que se entreguen á los tribunales los eclesiásticos que en los actos de su ministerio manifiestan hostilidad contra las leyes del Estado.

VINA, 21.—El duque de Ansporg ha recibido el encargo de formar Gabinete.

AMSTERDAM, 20.—Los fondos españoles se han hecho hoy á 31 3/8.

PARIS, 21.—Asegúrase que hay un acuerdo completo entre el conde de París y el conde de Chambord; pero se añade que el duque de Aumale y el príncipe de Joinville han aceptado francamente la república.

ROMA, 21.—El rey Víctor Manuel ha llegado á esta ciudad. Un inmenso gentío le aguardaba en la estación del ferrocarril.

PARIS, 21.—Han cerrado en la Bolsa: El 3 por 100 francés, á 56-55. El 3 por 100 id., á 92-20 sin cupón. Interior español, á 28-78. Exterior id., á 33-00.

LONDRES, 21.—A primera hora se ha hecho el exterior español á 32-5/8.

LISBOA, 21.—Anoche verificóse una reunión de la asociación comercial, acordando enviar al Gobierno español una reclamación sobre el impuesto de 18 por 100 á la renta.

Corre el rumor de que las Cortes serán disueltas. Ayer se verificaron las elecciones municipales siendo escasa la concurrencia en los comicios.

Las oposiciones triunfaron en casi todos ellos. El Gobierno está dispuesto á reformar el tratado de comercio entre Portugal y Alemania.

PARIS, 21.—El *Diario de los Debates* refiere una reciente conversación entre el Sr. Thiers y un importante hombre político. Tratabase de la posibilidad de que el Papa buscara un asilo en Francia. En este caso, dijo el Sr. Thiers, procuraríamos no influir en lo más mínimo en el acuerdo del Pontífice; no le persuadiríamos á venir; pero si pidiere un asilo sería recibido con profundo respeto, hallaría en nuestro país seguridad y deferencia, y sería completamente libre.

«Pensé al principio, añadió el Sr. Thiers, ofrecerle el Asilo por punto de residencia; pero á causa de las condiciones desfavorables de aquella ciudad, preferí indicarle el castillo de Pau.»

Esto no obstante, el presidente de la república francesa cree que el Papa no debe abandonar á Roma.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 29-65, 70 y 65; pequeños, 29-70 y 75.

Renta perpetua exterior, al 3 por 100, no publicado, 34-35 d.

Resguardos á la suscripción de los 600 millones, no publicado, 33-50 d.

Deuda del personal, publicado, 33-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 400-50, 90 y 75.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 79-50, 30, 35 y 25.

Billetes del Tesoro.—Venimiento de 31 de Enero de 1872, publicado, 98-00.

Obras públicas de 4.º de Julio de 1853, de 2,000 reales, no publicado, 59-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 reales, publicado, 67-65, 60, 80 y 70.

Idem, id., id., nuevas, de 2,000 rs., publicado, 67-10.

Idem, id., id., nuevas, de 2,000 rs., publicado, 67-00.

CAMBIOS OFICIALES SOBRE PLAZAS DEL REINO.

Observa un periódico que en vista de que las Cortes permanecen suspendidas algún tiempo, que tal vez no se volverán a abrir, se están marchando bastantes diputados a sus respectivas provincias. Parece que muchos de los diputados puertorriqueños se disponen a abandonar la Península y regresar a su país.

A 462 parece que ascienden ya las instancias que dentro del plazo legal se han presentado en el ministerio de Ultramar pidiendo las plazas que hay vacantes de maestros de instrucción primaria en la ciudad de la Habana.

La Correspondencia no cree que las variaciones que se hagan en el ministerio de Hacienda sean tan grandes como indica El Imparcial, antes bien, según sus noticias, serán muy limitadas.

Parece que de un día a otro quedará completamente ultimado el arreglo del personal de gobiernos civiles.

Se ha concedido el retiro definitivo a los coroneles de infantería D. Rafael Martínez, D. Francisco Morales, a los tenientes coroneles D. Jaime Vidal, D. Antonio Valdecañas, y a los comandantes don Juan Eraso, D. Rafael Ferrate, D. Juan Cargols, don Antonio de Agustín, D. Manuel López, D. Juan de Muros y D. Rosendo Ibañez.

Según La Correspondencia, se habla de la formación de una liga de electores independientes en Madrid.

La Correspondencia anuncia haber salido ayer mañana para la Granja el duque de la Torre, de donde regresará dentro de tres o cuatro días. También dice en otro lugar que el Sr. Sagasta, quien debía haber salido a una cacería ayer, ha suspendido su viaje.

Leemos en La Epoca:

«Los vecinos de la calle de San Marcos asistieron ayer tarde estupefactos a una lección de derecho democrático, que el pontífice de la escuela radical dio a garrotazos, sin que mediara provocación ni motivo, a un infeliz hombre del pueblo; y todo porque llegando el gran democrata en un coche de plaza a casa del Sr. Ruiz Zorrilla, no se separa bastante a prisa el coche que a la misma puerta esperaba a sus señores.

Ha aquí lo que se llama hermanar la práctica con la teoría y poner a toda su altura la dignidad humana.»

«¿Qué elocuentes son estos hechos!»

Según La Correspondencia probablemente celebrarán una reunión un día de estos varios hombres importantes de la unión liberal, y acordaron otra reunión más numerosa para ocuparse de plan de conducta y asuntos electorales.

A un periódico le escribe un suscriptor de Bailén, que algunos telegramas de Madrid tardan en llegar a aquella población la miseria poca cosa de 30 y 36 horas.

Y como el correo ordinario tarda 20, el adelanto no puede ser más notable ni maravilloso.

En una de las últimas sesiones celebradas por el

Senado se presentó, suscrita por los Sres. López Doriga, marques de Barzanallana, Gómez y algún otro señor senador, una proposición de ley para que se aplazara el planteamiento de la disposición tercera de los aranceles de aduanas vigentes, que deben empezar a regir el 1.º de Enero próximo.

El día 17 reanudó sus trabajos la Juventud Católica de Oviedo, con una sesión solemnisima, a la que asistieron las personas más notables de aquella población. Pronunciáronse elocuentes discursos y bellísimas poesías, y se dio lectura de una carta con que Su Santidad ha honrado a la Juventud Católica de Oviedo, que fue acogida con entusiastas vivas a Pío IX.

Según La Correspondencia, la junta directiva de los radicales sigue reuniéndose todas las tardes. Las circunstancias son graves.

Parece que el Sr. D. Francisco Estrada Pérez, tercer secretario que fue de la legación de España en Washington, vuelve al ministerio de Estado en su antigua categoría.

Dice un periódico, que el señor ministro de Gracia y Justicia se propone dar grande impulso al proyecto de reforma de la ley de enjuiciamiento civil, según exige una de las disposiciones transitorias de la ley orgánica.

No pasa un solo día sin que los periódicos de provincias refieran alguno de esos atentados que están siendo el oprobio de la España con honra, al paso que causan indignación y vergüenza a los hombres de bien. Léase lo que dice un periódico catalán:

«Al anochecer de anteyar penetraron en una casa de campo, situada a media hora de distancia de Terrassa, seis hombres armados de trabucos y puñales, procediendo inmediatamente a la detención de cuantas personas en ella había, a las cuales aterrorizó una a una y amenzaron con la muerte si pronunciaban una sola palabra. Como al lado de dicha casa, por la cual se puede penetrar, existe una pequeña capilla que es visitada por muchos que van a ella en romería desde la indicada población, pudo un niño de la casa, sin ser visto de los ladrones, entrar en ella, y después de haber cerrado bien las puertas, empezó a tocar la campana en señal de alarma, cuyo sonido hizo huir a aquellos mas que precipitadamente, sin haber podido lograr su intento. A poca distancia se hallaban estos todavía, cuando llegaron a la casa varios sujetos armados de escopetas que venían en auxilio de los aterrorizados, a quienes se apresuraron a desarmar, dando después una batida por aquellos alrededores, que sin embargo no produjo resultado. Esto es lo que se nos ha referido por persona que llegó ayer de dicha población.»

En Murviello un vecino que faltaba de su casa apareció asesinado a la margen izquierda del río. El infeliz había recibido 23 heridas, casi todas mortales, una de las cuales casi le separaba por completo la cabeza del tronco, y parece que debió tratar de defenderse con un revolver, del que sin duda no hizo uso por haber recibido un hachazo en la mano al sacar el arma.

En Ayora hubo que lamentar el jueves un crimen. Pascual García clavó una bala en la cabeza a su convecino Juan Giner y López.

Se presenciaron escenas tan horribles en Africa?

La Tertulia (periódico) da la voz de alerta a la familia radical, y le advierte que entre los trabajos que la fracción fronteriza tiene emprendidos para estraviar en Palacio la opinión, haciendo de manera que en aquellos regiones se desconozca el espíritu

público del modo que lo representan sus verdaderos órganos, es decir, los zorrillistas, figura el propósito de que no se admitan en la secretaría particular de D. Amadeo los diarios progresistas demócratas.

Según El Tiempo, los diputados republicanos convidados a comer por D. Amadeo han resuelto no asistir, excusándose cortemente.

Dice un periódico que en el ministerio de la Guerra se trabaja día y noche. Entre los trabajos más adelantados parece que se halla el examen de las hojas de servicio de generales y jefes del ejército, que no podrá menos de producir importantes resultados.

El general Bassols se decide al fin a instalarse en las habitaciones de su ministerio, y según dice un periódico, se trasladará hoy al palacio de Buenavista.

Malum signum, habrán dicho al saberlo los radicales.

La Prensa nos ha sorprendido con la siguiente noticia:

«Los llamados jurados de honor están a la orden del día. Hoy deben salir para París varios caballeros particulares, componiendo un jurado que lleva la misión de arreglar las diferencias que existen entre doña Isabel de Borbon y el duque de Montpensier, con lo que se prometen grandes resultados en pro de las miras políticas y de la restauración de D. Alfonso.

El nombramiento de este jurado se acordó en la reunión que anteyar han tenido algunos aforinados y montpensieristas con el fin de trabajar para la causa, ahora que tan excitados se encuentran los partidos liberales.»

Los alumnos de filosofía y letras y de ciencias, se reunirán esta tarde en una de las catedras de la Universidad de Valladolid con objeto de manifestar su profundo agradecimiento al diputado tradicionalista nuestro amigo el Sr. Barrio y Mier, de paso en dicha ciudad, por haber conseguido, merced a su iniciativa en las Cortes, la validez de los títulos expedidos en Facultades libres.

A La Redención del Pueblo, de Reus, le escriben desde Gandesa dándole noticia de la alarma producida en la familia liberal de esta última población el día de la llegada a la misma del diputado cristiano D. M. de Vall, acompañado de algunos amigos políticos. Parece que los voluntarios de D. Amadeo acudieron armados a la casa popular, formando un reten de orden de sus jefes, dándose además orden a la tropa para que permaneciese en sus cuarteles, y desde las nueve de la noche recorrieron las calles las patrullas dando la voz de «¡viva!»

«La mañana siguiente, dice por último el correspondiente, se vio el resultado de tan ruda batalla; pues el club carlista amancado con las almas de su balcón echados a perder, y el Sr. Vall y Llaberia marchó sin demora de población tan liberal.»

Desengañados los revolucionarios en todas partes son los mismos. Y aún se atreven los embriagos a habiarnos de derechos individuales!

Al Euscaluna de Bilbao le comunica su correspondiente madrileño, en carta del 20, las siguientes noticias:

«Está acordado el nombramiento de varios gobernadores. Ahora entrarán en turno muchos de los que sirvieron durante el Gobierno provisional y la regencia, casi todos unionistas.

Los radicales procuran ocultar la humillación de su derrota, suponiendo que aun no es tarde y que esperan ser llamados para disolver las Cortes.

El Sr. Canalejo parece que se ocupa en la cuestión de Vizcaya relativa a la diputación local. El ministro de la Gobernación quiere ser justo y cumplir la ley, resolviendo el expediente caso correspondiente.

Es posible que el Sr. Allende Salazar obtenga otro importante mando militar y deje la capitania general de esas provincias, si el Gobierno adquiere la certeza de que los vascongados respetan lo existente y nada intentan contra la seguridad y el orden público.

Para el domingo próximo se anuncia una gran reunión radical, pero el Sr. Zorrilla, que sigue indisponible, se muestra poco propicio a todo acto ostensible, y dice que habrá de irse en breves a pasar el invierno en Castilla la Vieja.

Al cerrar esta carta habíase de conferencias entre los Sres. Malmcampo y Topete y de la posibilidad de que la salida del Sr. Angulo se anticipa, para reformar el Gabinete.

NOTICIAS GENERALES.

Anteanoche, y mientras los dueños se hallaban fuera de su casa, se cometió un robo en la Corredera baja de San Pablo. Los ladrones, que no han sido habidos, violentaron la puerta con una palanqueta, y se llevaron varias alhajas, dinero y cuantos efectos de algún valor encontraron a mano.

La misma noche fue robada una tienda de bastones de la calle de Sevilla, y abriendo la puerta, que tiene dos llaves, sin fractura, y llevándose los cacos varios objetos, entre ellos un tornillo de hierro de 34 libras de peso.

Por lo visto ha tomado cuarteles de invierno en Madrid toda la gente de mal vivir que hace algún tiempo anunció La Correspondencia haber salido de esta capital a una de caballo, huyendo de la activa persecución que sufría.

Yon han dado principio los trabajos de reparación de arbolado y jardines de los sitios reales, los cuales continuarán sin interrupción en grande escala. Así lo dice La Correspondencia.

Los billetes de pago expedidos el lunes último, para entrar en la exposición de Bellas Artes, con destino al asilo del Pardo, han producido 465 pesetas.

En la Academia de la historia parece que se preparan para fin de año tres solemnidades; el ingreso de los académicos últimamente elegidos. Al discurso del Sr. Cardenas contestará el presidente de la Academia Sr. Bonavides; al Sr. Barrantes contestará el Sr. Canovas del Castillo, y al Sr. Arceche el señor Rosell.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid de 76 a la sombra, y de 43 a la sol. Según los partes recibidos, ayer llovió en Caceres, Coruña, San Sebastian, Segovia, Soria y Zamora.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteyar en Madrid 29,946 pesetas 4 céntimos.

La tesorería central de la Hacienda pública, satisfará mañana los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, carpetas números 537 a 580. El mismo día satisfará el cupon vencido en 30 de Junio último, carpetas números 4,017 a 4,058, y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Julio último, cuyas facturas se hallen señaladas con los números 549 a 566.

Por la Dirección general del Tesoro público se publica el siguiente anuncio:

«El día 23 del corriente se dará principio por la Tesorería Central a la numeración de las carpetas»

de intereses de billetes de la Deuda flotante del Tesoro del vencimiento de 31 de Enero próximo; y con objeto de que los tenedores de dichos valores sepan con la debida anticipación las formalidades a que deben sujetarse, tanto para el cobro de los intereses de la misma, esta Dirección general ha ordenado convenientemente hacer las observaciones siguientes:

1.º Los billetes y resguardos pendientes de canje deberán presentarse en la Tesorería Central con facturas duplicadas que en la misma se facilitarán gratis a los interesados desde el precalificado día y sucesivos, desde las diez de la mañana a dos de la tarde, a fin de que sean numeradas por orden de presentación.

2.º Una vez con tal requisito los expresados documentos se devolverán a los interesados, los cuales los conservarán en su poder hasta que tenga lugar el pago.

3.º Con la debida anticipación se llamarán por la Tesorería Central en los periódicos oficiales las facturas que hayan de satisfacerse.

4.º En las facturas deberán consignarse con separación y por orden correlativo de numeración los billetes y resguardos que se presenten al cobro.

5.º Dichos documentos, una vez llamados al pago, se presentarán en la dirección general del Tesoro para el reconocimiento de los valores que comprendan.

6.º Comprobada que sea por la dirección la legitimidad de los billetes y resguardos, se presentarán unos y otros valores en la contaduría central para la toma de razón correspondiente.

7.º Lleno dicho requisito, se verificará el pago por la caja de la tesorería central, en la cual quedarán las facturas con el recibo de los interesados; devolviéndose a los mismos los billetes o resguardos originales con el cajetín que demuestre el pago de los intereses.

La dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado los pagos que por señalamiento se expresan a continuación para el día 23 del corriente de diez a una de la tarde:

Intereses de nuevos resguardos, del 4,891 al 4,905. Canje de nuevos resguardos que no excedan de 3,000 pesetas, por billetes del Tesoro público, del 501 al 550.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Cecilia, virgen y mártir. SANTO DE MAÑANA. San Clemente, Papa y mártir.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Comendadoras de Santiago, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

Continúa la novena (por la noche) de Nuestra Señora del Socorro en la capilla del Monte de Piedad y predicará D. Mariano Sevilla.

Se celebrará por la tarde los sufragios por las Almas benditas, y predicarán: en el Carmen Calzador, D. Juan García Rodríguez; en Italianos, don Gregorio Herce; en San Ignacio, D. José Viduarte, y en el oratorio de San José, D. Antonio Sánchez Barrios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos ó en las Calatravas.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labejos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

UNA radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nuire más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extraño de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,614 de la señora marquesa de Bréhan.
Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado habido en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la mas sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arabica; bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recuperado mi posición social.—De usted muy agradecido, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Plaiskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Lodo sea Dios! La Revalenta arabica ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, de la Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia e irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 4 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 30 rs.; 12 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.
(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimiando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,443. Cheliz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido proponiendo su Chocolate de Revalenta a mi esposa. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICTORIE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouze, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

tomado parte en su redacción plumas tan distinguidas como la del Excmo. é lmo. señor Obispo de Jaen y de los Sres. D. Juan Gonzalez, D. Leon Carbonero y Sol, D. Miguel Martinez y Sanz, D. Vicente de la Fuente, D. Justo Barbagero, D. Domingo Hevia, etc. Excusado es, pues, elogiar este libro, que se halla eficazmente recomendado por el Episcopado español y por toda la prensa católica.

Se halla de venta a CUATRO REALES cada ejemplar en Madrid y a CUATRO Y MEDIO en provincias, en las principales librerías de España, en la imprenta de La Esperanza, y en casa del editor D. Antonio Perez Dubrill, Barco, 9 primero, tercero, a donde pueden dirigirse los pedidos de fuera, acompañando el importe.

De doce ejemplares en adelante se darán a cuatro reales, tanto en Madrid como en provincias, y además se regalará una preciosa estampa litografiada de Nuestra Señora del Carmen ó de la Purísima Concepción, en tamaño de medio pliego.

Hay ejemplares de todos los años anteriores, excepto del primero. (Núm. 935.)

REUMATISMOS Y GOTA
ANTI-GOTOSO
BOUBÉE
Farmacéutico antiguo diputado del Gern.

Si padre después de haber estudiado con su larga práctica las precisas ventajas de nuestro Jarabe antigotoso, lo recomendó a mis observaciones: por esto lo he preopinado juntamente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones. (Extracto de una carta del D. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Diríjase a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 62 rs. SS. Moreno Miquel, Borrell h.º, Escobar, Sánchez Ocaña, Ortega y Rodríguez Hernández. ALICANTE: SS. Rodríguez Hernández y Bellido. BARCELONA: Borrell h.º, LA COCUBIA, Diego Moreno. GELADA: V. de Yaguez y Godoy. MALAGA: P. Prolongo. MURCIA: Lucas Serrano. OVIEDO: Diaz Argüelles. SEVILLA: V. Treppe. VALENCIA: V. Maria. ZARAGOZA: Ries h.º y Esteva y Espartero.

NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS. ORIZALINE.
MISTURA VEGETAL
Un solo del doctor (Un solo franco. JAMES SMITHSON, franc.)
Desvelos instantáneamente el color natural al cabello y a la barba.
Indúlvese antes ni después. Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica a la salud.—Para convencer a los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE a las personas que deseen enajayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs.

Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint Honoré.—En Madrid, agencia franco-española, Sordo, 31, Fiera, y en todas las perfumerías. (A.)

JARABE DOSADO DE RABANO IODADO FERRUGINOSO
de E. FOURNIER, presidente honorario de la Sociedad de Farmacéuticos de París.

Este jarabe tiene un gusto delicioso y no se perciben absolutamente los elementos minerales; conviene a todas las personas delicadas y a los niños de débil constitución.

Participando del hierro, del iodo y de las plantas anti-escurbúticas y amargas, no se le conoce rival contra la caquexia escorbútica, los humores fríos, la deformidad y caries de los huesos; opilación del bazo; contra la clorosis, la leucorrea, la amenorrea anémica, las afecciones tuberculosas y...

JARABE DOSADO DE RABANO IODADO de E. FOURNIER.

Este jarabe contiene el iodo en el estado de combinación orgánica: de un gusto delicioso es eminentemente propicio para combatir las enfermedades que acompañan la diatesis escorbútica y escorbútica, el raquitismo, el linfatismo, el escorbuto, las afecciones crónicas del pecho, la tisis pulmonar y laríngea, las debilitaciones nativas ó adquiridas, los catarros crónicos, los infartos gunglionarios, etc.—Precio en París, 3 francos 50 céntimos el frasco.—En España, 49 reales.

Depósito general, E. Fournier et C.ª, rue d'Anjou-Saint-Honoré, en París.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor: Sres. Simon, Borrell hermanos, Escobar, Sánchez Ocaña, Moreno Miquel, Carlos Uzurrutun, y en todas las buenas farmacias.

AGUA DENTIFRICA ANATHERINA
DEL DOCTOR J. G. POPP, MÉDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL Y REAL DE AUSTRIA EN VIENA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado a ser atacada por el tartaro. Restituye a los dientes su color natural, blanquea el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agujerados ó careados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos.

Por mayor y menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Puerta del So. 5, 7 y 9.

DEPOSITOS DE PROVINCIA. Barcelona: Borrell hermanos, Conde del Asalto, 52.—Valencia: Capfons, plaza de Cajeros.—Granada: D. Pablo Gimenez Torres.—Jen: D. José Pérez Alvar.—Coruña: Diego Moreno.—Ferrol: Felipe Romero.—Lugo: E. Rodríguez Cortés.—Vigo: D. José Benito Perdo.—Malaga: D. P. Prolongo.—Zamora: D. Manuel Alon Martínez.—Sevilla: López Biosa y compañía.—Ciudad-Real: D. J. Obon.—Bilbao: doña Petronila Somonte, viuda de Ortíz.

CALENDARIO PIADOSO PARA 1872.

Acaba de ponerse a la venta esta acreditada y útilísima publicación, que cuenta nueve años de existencia, y se da a luz con licencia de la autoridad eclesiástica. Este año han

CITRATO DE MAGNESIA
granulado y gaseoso.
DE BISHOP.
Londres: Speelsfields, Mile End New Town N. E.

A. Bishop fue el primero que preparó y dió conocer este citrato, que ha tenido sucesos tantas imitaciones, sin que ninguna haya podido igualar nunca la superioridad de las materias empleadas, ni el bello aspecto de sus gránulas, ni su perfecta solubilidad, ni el gusto tan agradable de esta bebida.

Gracias a estas calidades, el citrato de magnesia tiene grande nombradía en todas las naciones, y todas buscan con avidez el más perfecto. Por eso los farmacéuticos, que desean procurar a su clientela el producto más seguro, no venden nunca más que el de la casa Bishop.

Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Por menor a 40 reales frasco, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escobar, Sánchez Ocaña, Rodríguez, Hernández y Ortega. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.

LA PRESERVACION PERSONAL.
Obra del DOCTOR LA MERT. Tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa, física y esterilidad.

Por el Dr. Samuel La Mert, miembro del colegio real de medicina de Londres.

IMPORTANTE. Las medicinas se envían a todas partes con el mayor secreto y celeridad. Tratamiento por correspondencia en todos los idiomas, con tal que vengah las cartas acompañadas de fondos.

Diríjase al DOCTOR LA MERT, 37, Regford square, Londres. La preservación personal se vende en Madrid, por mayor, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Precio, 40 rs.

VINCENT.
(PRIVILEGIADO S. G. D. G.)
Sucesor de Guérin, etc. Vincent, 39, rue du Chateau d'Eau, París.

Velocipedos de dos y tres ruedas para hombres y niños. Coches para enfermos, salones y bosques. Coches para niños. Carros mecánicos. Fábricas de vapor al Pavillon du Raincy, près Bondy Seine.